

MÉTIER DE MEDIÉVISTE / MÉDIÉVISME EUROPÉEN

Una vez más volvemos sobre las reflexiones-informaciones que la historiografía europea de habla francesa (es decir, francesa y belga) gusta de realizar tras cada cierto recodo cronológico del camino recorrido: diez, veinticinco, cincuenta años...

En esta ocasión es en primer lugar el Prof. François Bedarida, miembro del «Institut d'Histoire du Temps Present» y eficaz Secretario General del Comité Internacional de Ciencias Históricas, quien ha asumido, con el concurso de un breve equipo de colaboradores y un amplio colectivo de casi cuarenta autores, la ardua tarea de dirigir y coordinar una reflexión sobre *L'Histoire et le métier d'historien en France, 1945-1995*¹: Una mirada retrospectiva y panorámica sobre este último medio siglo de actividad gala, abarcando los planteamientos profesionales y de inserción social del historiador en el propio país, en la enseñanza, en la investigación, en la proyección de su obra; los aspectos teóricos-doctrinales, metodológicos y de especialización periodológica y temática de la materia histórica en toda su amplitud.

No podemos, naturalmente, detenernos aquí en el tratamiento de temas como *Être historien en France: une nouvelle profession?*, o en *L'enseignement de l'Histoire*, ni en el detalle analítico de *Les revues d'Histoire*, o en el diálogo entre *Philosophie et Histoire*, ni en las concretas consideraciones de la *Demographie historique*, la *Histoire militaire*, etc., etc., en su producción y evolución francesas, a lo largo de cincuenta años.

Sí hemos de fijar nuestra atención en la participación del medievalismo francés en esa labor de conjunto, reflejada en su descripción por nombres tan familiares al medievalismo español como los de Jacques Le Goff, Michel Balard, Philippe Contamine o Bernard Guenée.

El primero ejerce, sin embargo aquí su colaboración en tanto que historiador *tout court*, no como especialista en Historia medieval, describiendo en el Prefacio de la obra (junto con Nicolas Roussellier) cómo el oficio de historiador se ha desarrollado en Francia desde la imagen acuñada por Marc Bloch en el seno de la corriente encauzada por este autor, junto con Lucien Febvre y Charles Morazé (más tarde también con Fernand Braudel) en la desbordante y universal difusión de la famosa «Escuela» de los *Annales*. Señalando cómo aquel *métier* ha llegado a instalarse en el medio social al que pertenece, haciendo de su ciencia un instrumento imprescindible para aquél, sin dejar de ser la «disciplina y discurso» de naturaleza científica que siempre ha sido. (La demanda de esta función está subrayada en estas páginas por Christophe Charle).

Es en cambio al Prof. Michel Balard, de la Universidad de Paris I (Sorbonne), Presidente de la Sociedad gala gemela de la nuestra, a quien compete articular una

¹ Paris, Éd. de la Maison des Sciences de l'Homme, 1995, X + 437 págs.

muy breve visión de lo que el medievalismo franco ha constituido en el sistema, a lo largo de las cinco décadas contempladas: continuación de los grandes *Corpora* de fuentes comenzados a proliferar durante el siglo anterior; el gran impulso de las antiguas «Ciencias auxiliares», hoy convertidas en otros tantos campos autónomos, además de instrumentales, para la Ciencia histórica madre; la revivificación de la Historia política, bajo la forma del estudio del poder y sus relaciones; así como del género biográfico, bien que renovado; la definitiva incorporación de la Arqueología al complejo del medievalismo; la Historia religiosa en su manifestación sociológica y el de la propia Historia social como verdadera Antropología. «L'archéologie médiévale et l'anthropologie historique —concluye Balard— sont parmi les fleurons de la recherche française [medievale]».

Es curioso el sentimiento de noble envidia que el mencionado autor manifiesta hacia los medievalistas españoles e italianos, en cuanto al apoyo financiero de las instituciones regionales (aquí diríamos hoy de las Autonomías) a la exhumación de fuentes comarcales y locales. (Recursos ciertos, aunque no siempre bien orientados o aplicados al servicio de los objetivos invocados, precisamos por nuestra parte).

Como, a la inversa, no deja de sorprendernos en cierta medida la ausencia de recurso por parte del coordinador general de la obra, Prof. Bedarida, a un posible consultor hispano que agregar al plantel de historiadores extranjeros interrogados acerca de la irradiación de la historiografía gala fuera de sus fronteras. Testimonios alemán, británico (por partida doble), italiano, ruso y hasta indio han sido puestos a contribución por su interrogador, a quien parece no haber interesado el testimonio hispánico de una historiografía, por lo demás siempre tan expectante e impregnada del magisterio francés. Pese a haber estado el autor asidua y personalmente relacionado con ella, por lo menos durante los últimos cinco años, con estrecho contacto en el seno del Comité Internacional de Ciencias Históricas ².

* * *

En cuanto a la «Fédération Internationale des Instituts d'Études Médiévales», éste acaba de dar a la luz, editadas bajo la dirección de su Secretaria General, la dinámica Prof^a. belga Jacqueline Hamesse, las actas del Congreso Europeo de Estudios Medievales que se reunió en Spoleto los días 27 al 29 de mayo de 1993, bajo el título de *Bilan et perspectives des Études Médiévales en Europe* ³.

Repasar el Índice de este volumen es ver (con satisfacción) materializado el objetivo que permanentemente venimos predicando y tratando de repartir como buen trigo desde la primera «Carta» editorial y en todas las páginas de nuestro Boletín *Medievalismo*.

Toda la gama temática que compone la vida —es decir, la historia— de la comunidad humana (en nuestro caso ceñida a la faceta euromedieval, junto con sus entornos tangenciales) debe ser objeto de nuestra atención. En la presente obra lo ha sido, en efecto, desde la Teología a la Arqueología, pasando por la Historia de la

² Al margen de esta última observación, remitimos al lector a nuestras exposiciones *Speculum mirabile* y *Tres espejos I*, aparecidas en las respectivas Secciones de «Ir al Libro», de los núms. 1 y 3 (1991 y 1993) de *Medievalismo*, notificadoras de otros instrumentos de información detallada acerca de la producción medievalística francesa.

³ Louvain-la-Neuve, 1995, XIII + 522 págs. + 34 láms.

Historiografía, el bizantinismo, la Filosofía, la Historia económica y social, la Filología, la Codicología, la Literatura, la Lengua, la Paleografía ... Añadiéndoseles — signo de los tiempos— las indicaciones para el tratamiento computarizado de todas estas materias y la noticia del gran *Progetto «Medioevo Europa»*, banco de datos sobre fuentes y autores (siglos V-XV) de la Edad Media occidental, en todas sus lenguas: «La maggiore iniziativa culturale europea per quanto concerne l'informazione scientifica sul Medioevo», según apreciación del Prof. Girolamo Arnaldi.

Invitado de honor para pronunciar la conferencia inicial del Congreso fue el Prof. Giles Constable, del «Institute of Advanced Studies at Princeton in New Jersey», bien conocido universalmente por sus estudios de Historia monástica, quien disertó sobre *Medieval Studies in Europe as seen from America (The Many Middle Ages)*: una interesantísima exposición acerca de las raíces medievales de la cultura y el ser de América y un repaso al desarrollo del medievalismo norteamericano, que merece ser leído en confrontación complementaria con el magnífico informe sobre *Los estudios medievales en los Estados Unidos y el Canadá* con que el Prof. Joseph F. O'Callaghan obsequió e ilustró a los lectores de *Medievalismo* en su anterior entrega de 1994.

Las instituciones y sociedades adscritas a la «Federation» organizadora han acordado mantener un ritmo de cinco años en la celebración de sus Congresos. ¿Asumiremos la condición de miembros españoles de ese colectivo antes de su próxima reunión, en las vísperas del año 2000?

E. BENITO RUANO

DE «LAS TRES RELIGIONES» O «LAS TRES CULTURAS»¹

El gran auge alcanzado en la historiografía española e hispanista durante el tercer cuarto de nuestro siglo por la cuestión de la convivencia entre «cristianos, moros y judíos» (para expresarlo con la fórmula en que quedó acuñada), a partir del famoso libro de Américo Castro *España en su Historia* (Buenos Aires, 1948; en sucesivas ediciones, *La realidad histórica de España*), ha mantenido hasta nuestros más inmediatos días la secuela del tema de «Las tres culturas», es decir, de la tolerancia —y la intolerancia— cristiana hacia las minorías confesionales («étnico-religiosas») convivientes con ella.

Es bien conocida la frondosa floración publicística que tal materia suscitó, reflejada en la animada polémica intelectual producida, sobre todo tras la aparición del no menos famoso *anti-Castro* de D. Claudio Sánchez-Albornoz (*España, un enigma histórico*, Buenos Aires, 1952), extendida desde el ámbito más tradicionalmente «histórico», al literario, el religioso, el antropológico y aun al político casi actual.

En general, dentro del primeramente citado, y más concretamente en el campo del medievalismo, los estudios al respecto han tenido una orientación predomina-

¹ Nos acogemos a la doble formulación de un mismo fenómeno histórico, considerado desde ambos distintos puntos de apreciación.

temente social. El destino de las comunidades judías y musulmanas de los estados cristianos de la «Reconquista» (y antes, el de aquéllas y las mozárabes en los reinos islámicos) pasó por etapas de normal coexistencia —o cohabitación— y situaciones de arduo enfrentamiento y persecución. La alternancia de unas y otras constituye un apasionante rosario de ejemplaridades y contradicciones que caracterizan el largo capítulo de la Edad Media española.

Establecido suficientemente este conocimiento, supone en cierto modo una novedad la consideración filosófico-religiosa de esa situación, ora apacible, ora conflictiva, menos atendida hasta ahora en las manifestaciones fácticas del problema.

Éste es el tratamiento que dio al mismo el Coloquio reunido en El Escorial los días 23 al 26 de Junio de 1991, organizado por la «Société Internationale pour l'Étude de la Philosophie Médiévale».

Sus actas, editadas por nuestro colega el Dr. Horacio Santiago-Otero (entonces Director del Departamento de Historia Medieval del CSIC)², proporcionan hoy un importante repertorio de datos y observaciones sobre el panorama de los aspectos doctrinales, de creencia, cotejo y contraposición de contenidos y actitudes de los tres sujetos históricos. Comenzando por el examen, prácticamente sistemático, de las *Disputas* mantenidas por unos y otros, a lo largo de siglos: eruditas, populares e *imaginarias* (éstas, obra de pensamiento individual, escritas en estilo dialogante, según clasificación del Prof. israelí Ron Barkai, como son las de Pedro Alfonso y Raimundo Lulio, entre otras muchas); verdaderas polémicas bipartitas las otras, mantenidas entre apologistas especialmente preparados (*Disputas* de Barcelona en 1263, Mallorca en 1286, Tortosa en 1413-14); o bien ocasionales, como conversaciones más o menos objetivas entre miembros de las respectivas religiones.

Ejemplos de cada uno de estos modelos dialécticos constituye buena parte de las comunicaciones presentadas al comentado Coloquio: controversia Abutalib de Ceuta-Samuel de Toledo, obra apologética de Ramón Martí y de Anselmo de Turmeda, planteamientos en el León del siglo XII y el Portugal del XV, etc.; otras son más específicas, como la muy notable del arabista Mikel de Epalza sobre el origen islámico de la herejía adopcionista (*Influencias musulmanas encubiertas en el Cristianismo latino*); y algunas, de enfoque más general, como la del Dr. José M^a Soto Rábanos, quien presenta *La ignorancia del pueblo como un obstáculo para el diálogo interreligioso*.

En conjunto, más de veinte contribuciones a cargo de autores de seis u ocho nacionalidades. Y en suma, una sólida «piedra angular» diferenciada en el estudio del trascendental tema de la pluralidad anímica de la sociedad hispana medieval.

* * *

Desde otra unilateral faceta del tema, la del judaísmo, visto en cambio bajo la triple manifestación de *Judíos, Sefarditas, Conversos*, es la publicación de este título subtitulada *La expulsión de 1492 y sus consecuencias*, que acaba de aparecer (Ángel Alcalá, ed., Ambito Ediciones S. A., Valladolid, 1995, 654 págs.), recogiendo las ponencias de otro Congreso internacional sobre la materia, celebrado en Nueva York del 2 al 5 de Noviembre de 1992.

² *Diálogo filosófico-religioso entre Cristianismo, Judaísmo e Islamismo durante la Edad Media en la Península Ibérica*, Editions Brepols, Turnhout (Belgique), 1994, XI + 507 págs.

Fue éste, acaso, el último de los reunidos con ocasión inmediata de la conmemoración de aquel suceso, ampliamente evocado y sometido a múltiples tratamientos en vísperas y *lendemain* de la estricta fecha de su Vº Centenario (31 de Marzo de 1992).

Una referencia de la entonces todavía incompleta rememoración hube de redactar en Septiembre de aquel año, con destino a los *Cuadernos de Historia Moderna* de la Universidad Complutense de Madrid (núm. 13, 1992, págs. 227-237). Y en la Revista de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie III, 6, 1993) se publicaron la mayor parte de las comunicaciones de contenido medieval del Congreso *En torno a Sefarad* que, organizado por la expresada Universidad, me cupo el honor de presidir en Toledo los días 16 y 19 de Diciembre de 1991 y al que concurren historiadores de trece países³.

Si este último cónclave pudo considerarse pòrtico a las innumerables «celebraciones» que en el año inmediato habrían de tener lugar *urbi et orbi*, el encuentro científico de Nueva York bien puede aparecer en la serie de aquéllos como verdadero acto de clausura.

La planificación de su desarrollo presenta en el libro aquí reseñado un completo cuadro sistemático del fenómeno a tratar, desde sus precedentes hasta sus consecuencias, estudiadas éstas a lo largo de los dos siglos siguientes. El acierto de su confección hay que adjudicarlo, desde luego, al organizador y propulsor del Congreso, el citado Prof. español Angel Alcalá, del Brooklin College de Nueva York, avezado en ambas lides, temática y proyectiva (Vid. el libro, plasmación de otra empresa por él capitaneada, *Inquisición española y mentalidad inquisitorial*, Ariel, 1984).

Su esquema —por dar a los lectores una simple idea de la estructura de la obra colectiva—, es el siguiente: I, *Judíos y juderías de España en el siglo XV.*-II, *El edicto [de expulsión] y su sentido.*-III, *El éxodo.*-IV, *El hispanismo de los judíos sefardíes: ¿hacia un fatal ocaso?.*-V, *Lo que España perdió.*-VI, *El problema del criptojudaismo español.*-VII, *La aportación cultural de los judeoconversos: literatura y mística.*

La riqueza de aspectos incluidos en tan amplio panorama, ya a título expositivo, ya —alguno— de contenido polémico (aunque de académico equilibrio), nos exonera o nos impide su presentación y comentario detallados. Acaso resultase este último un tanto desactualizado, transcurrido ya el hervor de la coyuntura, tan inherente, por otra parte, al tema, y consolidado como duradero «estado de la cuestión» el conjunto de aquéllos.

No queremos dejar de agradecer a nuestro querido colega el Prof. Julio Valdeón Baroque, participe como coautor de la obra, su decisiva intervención, que nos consta, en la incorporación de esta valiosa aportación histórica a las publicaciones de la castellana Editorial *Ámbito*.

E. BENITO RUANO

³ Argentina, Brasil, Bulgaria, Dinamarca, España, Estados Unidos, Francia, Grecia, Holanda, Israel, Italia, Portugal y Reino Unido.

MEDIEVALISMO MEJICANO

A la información enunciativa de los organismos y programas actualmente dedicados a los estudios medievales en Méjico, relacionada en el número anterior de nuestro *Boletín* (4, 1994, págs. 229-230), vienen a suministrar nueva muestra material dos recientes publicaciones del *Proyecto Medievalia* allí descrito.

Una es la entrega núm. 18 (Diciembre de 1994) de la revista de igual nombre (*Medievalia*) que, con su carácter trimestral acredita ya una continuidad acrisolada desde su primera aparición en 1991. Otra, el volumen *Palabra e imagen en la Edad Media* (Universidad Autónoma de México, 1995, X + 480 págs.), testimonio de una intensa y valiosa dedicación que elimina todo posible prejuicio de superficialidad y transitoriedad en la empresa.

Quiere decirse, pues, que el medievalismo mejicano es un ente consolidado, dignamente alineable junto a los homogéneos productos del Nuevo Mundo, que procuramos poner de manifiesto en la información antes aludida, referente a países que no cuentan en su historia con la vivencia, sino con la herencia de un pasado medieval. Y nos produce una satisfacción adicional el constatar cómo la publicación últimamente citada se complace en señalar «la multidisciplinariedad de este grupo de trabajo iniciado en 1989», reflejada en los *nueve* apartados clasificadores a que se acogen los treinta y un trabajos integrantes de dicha entrega: I, *Historia y Literatura*; II, *Lengua*; III, *Espacio y tiempo en la Edad Media*; IV, *Imaginario medieval*; V, *Problemas de género literario*; VI, *La mujer medieval*; VII, *El caballero en la literatura medieval*; VIII, *Otras Literaturas europeas*; y IX, *Filosofía*. Una pluralidad tan reiteradamente proclamada como deseable en nuestras páginas, incluso en las del presente número de *Medievalismo*.

Quien en su día (1984) sometió a honda y provechosa explotación el libro del mejicano Luis Weckmann *La herencia medieval de México* se congratula hoy al felicitar a los conductores de esta fecunda floración de los estudios de nuestra común dedicación en tierras para nosotros «ultramarinas».

E. BENITO RUANO